

Evolución del comercio exterior durante 1998. Crisis, ¿qué crisis?¹

Alfredo Cristóbal Cristóbal
Rafael Frutos Vivar

Instituto Nacional de Estadística

¹ Las opiniones expresadas en este trabajo corresponden a los autores y no representan, de forma necesaria, a las del Instituto Nacional de Estadística.

1. Planteamiento del problema

Con motivo de la recesión que se vive en algunas economías emergentes del sudeste asiático, junto con la crisis que se arrastra en Japón, durante 1998 se ha venido especulando sobre las posibles repercusiones que estos hechos podrían tener en el mundo económicamente más avanzado. La argumentación más extendida se basa en que, dada la creciente interrelación entre las distintas economías, la comúnmente llamada 'globalización', el momento recesivo por el que pasan dichas economías debería influir adversamente en el desenvolvimiento de las restantes. Los efectos alcanzarían no sólo a los mercados financieros, un ejemplo de lo cual sería el bache por el que atravesaron las bolsas en el mes de agosto, sino también, y a través de diversos mecanismos, a la economía real.

En el caso español algunos analistas llamaron la atención, especialmente a partir de la segunda mitad del año, sobre el freno que supondría esta evolución negativa de la economía en ciertas partes del globo, a la marcha expansiva que hasta el momento estaba caracterizando a la economía doméstica. Todo ello adquiriría más importancia si se tiene en cuenta que, ya desde comienzos de año, se empezaban a detectar indicios de la proximidad de un máximo cíclico que, finalmente, se confirmó en los primeros meses del año.

A pesar del énfasis puesto en la explicación de los problemas que aquejaban, y aquejan, tanto a los países asiáticos emergentes como a Japón, y de la reiteración de las posibles repercusiones que podrían tener las dificultades por las que pasan para el resto de las economías, pocas son las ocasiones en las que se ha reflexionado seriamente sobre cuáles son los mecanismos concretos a través de los cuales se transmitirían todos estos efectos y, sobre todo, no se ha hecho ningún intento riguroso para cuantificarlos.

Las explicaciones más comunes giran alrededor de los mercados financieros. Dada la internacionalización de dichos mercados y la elevada movilidad del capital, los problemas que se detecten en uno de ellos tienen, inevitablemente, efectos sobre el resto. La forma de estos efectos depende de otros muchos factores sobre los que los propios agentes de estos mercados discrepan. Pueden ir desde una mejora en la rentabilidad en aquellos mercados, y valores, que se muestran más seguros, hasta una pérdida de confianza generalizada que lleve a caídas en todos ellos. En general, se argumenta que la incertidumbre que genera este tipo de procesos afecta negativamente a todos los mercados y que, desde ahí, se traslada a otros ámbitos como el consumo de las familias o las decisiones de inversión de las empresas.

Por otra parte, habida cuenta de la difícil situación en que se encuentran los países más directamente afectados por la crisis, éstos dejan de ser compradores de nuestros productos, lo que se agrava si consideramos la apreciación que sufre nuestra moneda tras los sucesivos reajustes por la que han pasado las suyas. Por esta misma razón, y dada la deflación consecuencia de la debilidad extrema de su demanda interna, las importaciones de sus productos resultarían más baratas y competitivas respecto a la producción doméstica.

Todos estos hechos dibujarían un preocupante panorama en el que, antes o después, de una forma directa o indirecta, la lejana crisis de los países asiáticos acabaría afectando de manera general a nuestra economía.

Lo que se va a intentar hacer en esta colaboración es cuantificar, en la medida de lo posible, estos efectos. Puesto que las consecuencias que haya podido tener la incertidumbre que en este tiempo parece haber dominado los mercados, es difícil de traducir a cifras sin insalvables controversias, se ha decidido enfocar el problema

desde la perspectiva del sector exterior, procurando responder a las siguientes preguntas: ¿qué efectos han tenido en nuestro comercio exterior las recesiones de los países asiáticos emergentes y Japón? ¿Han ido cambiando estos efectos a lo largo del año? ¿Cómo se traduce esto en un menor crecimiento del PIB?

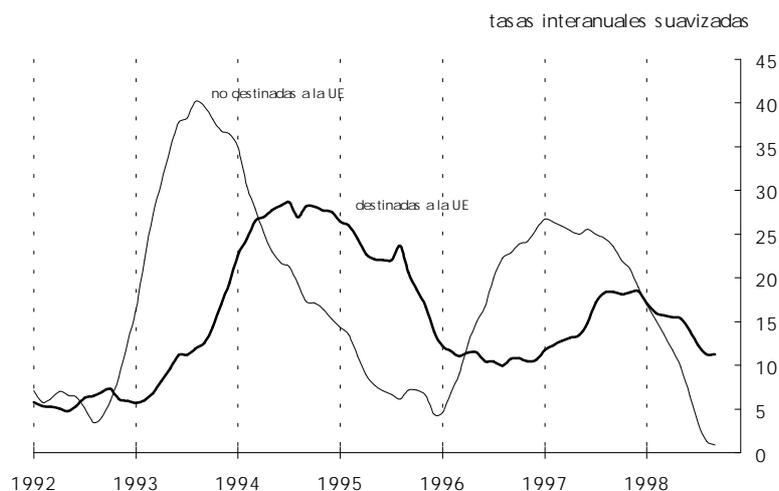
Los resultados obtenidos indican que los efectos de la recesión en los países asiáticos emergentes y Japón sobre la economía real española no son especialmente significativos. Por el contrario, la causa fundamental de la caída en la aportación del sector exterior al crecimiento que se está produciendo durante este año, es la pérdida de dinamismo en el crecimiento de las economías que pertenecen a la Unión Europea (UE), principal origen y destino de nuestro comercio exterior.

2. El comercio exterior durante 1998

La evolución del comercio exterior durante 1998 está siguiendo, en términos de ciclo-tendencia, la pauta que era previsible a finales de 1997. Hablando siempre de magnitudes en pesetas corrientes, todas las series, con la excepción de las importaciones procedentes de los países fuera de la UE, mostraban ya rasgos de desaceleración en ese momento, e, incluso en algunos casos, éstos se habían mantenido durante todo el ejercicio del 97. Así, por ejemplo, las exportaciones con destino fuera de la UE habían presentado durante el año anterior una clara trayectoria de moderación que en 1998 no hizo más que acentuarse.

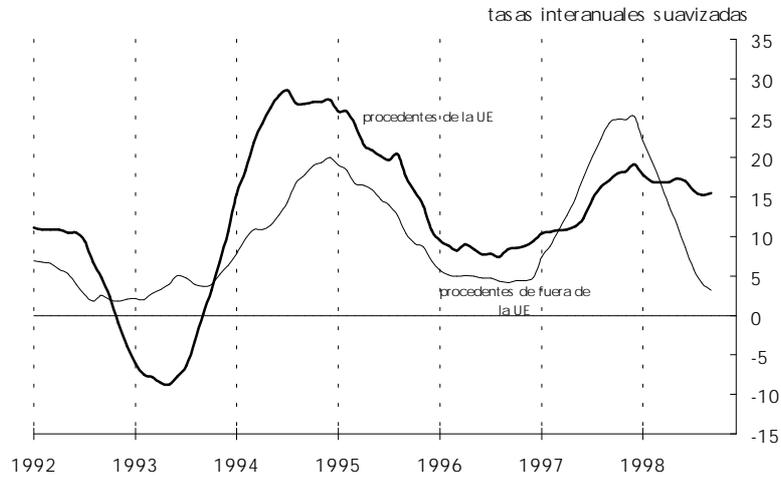
No obstante, tanto las exportaciones destinadas a la UE como las importaciones procedentes de la misma, también reflejaban ya a finales de 1997 el agotamiento del ciclo expansivo que había tenido su inicio a mediados de 1996.

Exportaciones por áreas geográficas



Sólo cabría hablar de cambio en lo que se refiere a las importaciones de bienes procedentes de fuera de la UE, aunque en este caso gran parte de la desaceleración hay que atribuirla a la disminución de los precios de los productos energéticos.

Importaciones por áreas geográficas



No se puede decir, por lo tanto, que la evolución durante 1998 esté suponiendo una sorpresa respecto a lo que se podía esperar a finales del año anterior, al menos por lo que respecta a la tendencia general. Sí es cierto que a lo largo de los nueve meses de los que se tiene información, las previsiones que se podían hacer para el resto del año han ido variando según avanzaba el mismo.

Los cuadros siguientes resumen las tasas de crecimiento de exportaciones e importaciones previstas para todo el año 1998 realizadas en diferentes momentos del tiempo. Se trata, tanto para las exportaciones como para las importaciones, de bienes no energéticos y se clasifican por el destino económico de los bienes y por las zonas de origen o destino.

Cuadro 1. Exportaciones

		Previsiones efectuadas en:			
		diciembre de			septiembre de
		1997	marzo de 1998	junio de 1998	1998
Unión Europea	Consumo	16,3	14,1	12,4	11,7
	Equipo	11,8	11,3	18,1	15,4
	Intermedios	19,0	18,3	12,5	10,4
	Total	16,9	15,5	13,2	11,6
EE.UU.	Consumo	24,3	24,2	10,4	7,6
	Equipo	33,1	13,0	17,8	0,9
	Intermedios	22,7	13,9	11,8	1,7
	Total	24,5	17,1	12,1	3,5
Latinoamérica	Consumo	27,8	5,8	25,7	25,1
	Equipo	22,4	8,1	13,4	20,8
	Intermedios	21,8	25,5	21,9	16,2
	Total	23,3	16,4	20,4	19,4
Economías asiáticas emergentes	Consumo	28,8	-35,3	-42,6	-47,9
	Equipo	-48,7	-45,0	-7,3	-7,9
	Intermedios	5,9	-17,6	-25,9	-36,3
	Total	2,0	-24,1	-25,9	-34,2
Japón	Consumo	-15,2	-2,9	-26,0	-15,1
	Equipo	10,1	-38,7	-47,6	-33,6
	Intermedios	13,7	2,7	-1,2	-3,8
	Total	-3,0	-2,2	-17,3	-11,5
Otros	Consumo	26,4	27,2	18,1	6,6
	Equipo	98,9	23,7	12,4	2,4
	Intermedios	19,9	5,8	7,8	1,8
	Total	34,2	15,1	11,6	3,4
Total	Consumo	17,9	15,2	12,5	10,5
	Equipo	29,1	12,1	15,8	12,4
	Intermedios	19,1	14,8	10,8	7,0
	Total	20,0	14,6	12,2	9,2

Como se puede comprobar en el cuadro, la evolución de las exportaciones se ha ido deteriorando a medida que pasaban los meses. La pauta es muy diversa, sin embargo, según productos y zonas. Así, la UE, que es la zona que, junto a Latinoamérica, menos se separa de las previsiones iniciales, se encuentra en peor situación que a principios de año debido a la evolución de los bienes de consumo e intermedios, pero no en lo tocante a bienes de capital.

Por lo que se refiere a las economías asiáticas emergentes y a Japón, se detectan comportamientos muy distintos en ambos casos. Mientras que en las primeras el efecto fundamental de la crisis se evidencia en el desplome de las exportaciones de bienes de consumo e intermedios, en el caso de Japón la caída se debe, básicamente, a la disminución de las compras de bienes de equipo.

En cuanto a las importaciones, aunque las previsiones también han ido mostrando en conjunto una paulatina moderación a lo largo de los meses, este comportamiento no es generalizable. Por una parte, la desaceleración es menor para los bienes de

consumo que para el resto de productos. Por otra, las importaciones procedentes de Latinoamérica y Japón se han incrementado con respecto a las previsiones iniciales, en tanto que la UE apenas muestra diferencias en relación con lo esperado a principios de año.

Cuadro 2. Importaciones

		Previsiones efectuadas en:			
		diciembre de			septiembre de
		1997	marzo de 1998	junio de 1998	1998
Unión Europea	Consumo	18,1	17,3	16,4	17,1
	Equipo	22,4	16,2	15,0	17,1
	Intermedios	11,6	14,8	11,0	13,3
	Total	15,3	15,7	13,2	15,0
EE.UU.	Consumo	-5,8	14,6	11,7	8,4
	Equipo	16,8	14,4	4,0	7,9
	Intermedios	14,6	16,5	6,4	3,6
	Total	12,9	15,7	6,4	5,2
Latinoamérica	Consumo	6,0	4,3	6,8	9,7
	Equipo	45,3	-39,8	-0,6	-16,9
	Intermedios	-5,5	4,0	3,0	4,4
	Total	1,2	1,1	3,8	4,5
Economías asiáticas emergentes	Consumo	37,2	19,6	9,0	14,8
	Equipo	12,6	6,1	8,2	11,9
	Intermedios	28,5	50,8	38,0	35,4
	Total	31,0	30,9	20,8	22,9
Japón	Consumo	18,1	55,0	50,6	43,6
	Equipo	7,0	5,3	1,9	8,6
	Intermedios	12,0	11,2	15,4	14,0
	Total	12,0	21,4	20,7	20,5
Otros	Consumo	11,8	14,5	17,0	20,7
	Equipo	29,6	18,5	31,3	22,0
	Intermedios	23,0	19,7	6,6	5,6
	Total	20,9	18,3	11,8	11,1
Total	Consumo	18,4	17,8	16,2	17,5
	Equipo	21,4	14,5	13,9	15,5
	Intermedios	13,4	16,7	11,0	12,2
	Total	16,2	16,6	12,9	14,2

Podemos llegar entonces a la conclusión de que, efectivamente, el comercio exterior ha presentado a lo largo de los primeros nueve meses del año una evolución más negativa de lo que cabía esperar en un principio, a pesar de que, ya desde finales del pasado año, se hacía evidente que el crecimiento en 1998 de exportaciones e importaciones sería menos intenso de lo que se había venido registrando en el año precedente.

3. Las repercusiones sobre el crecimiento de la economía

Si bien se ha visto que el comportamiento del comercio exterior a largo del año en curso ha ido empeorando, no se puede inferir directamente de esta afirmación que las crisis asiáticas hayan sido las responsables de tal deterioro, al menos por tres razones.

La primera de ellas es que el proceso de desaceleración se extiende a prácticamente todas las zonas consideradas y a todos los productos, y, en algunos casos, el proceso se remonta a comienzos de 1997, antes de que se desencadenasen con toda su intensidad las crisis. Además, el perfil que mostraban las variables, y que ya se ha comentado antes, invalida la simple traslación al futuro de los crecimientos registrados en períodos anteriores.

En segundo lugar, el efecto que sobre la economía tiene el sector exterior es una combinación de lo que sucede por el lado de las exportaciones y por el de las importaciones. Este hecho, aunque obvio, merece la pena destacarlo a la vista de la muy diferente intensidad con la que se ha dado el proceso por una y otra parte, y en unas y otras zonas y productos, diferencia que se ha comprobado al examinar los cuadros 1 y 2.

En tercer lugar, y enlazando con lo anterior, la repercusión que sobre el PIB tienen los saldos exteriores por productos y zonas dependen no sólo del crecimiento de dichos saldos, sino también del porcentaje que sobre el total del producto suponen el comercio de cada zona y de cada clase de bien.

En este sentido conviene aclarar el discurso que se deriva del muy difundido mensaje de la 'globalización'. Si entendemos por tal una mayor internacionalización de los mercados, habría que matizar un par de aspectos.

Por un lado, hay que diferenciar entre lo que son los mercados financieros y los mercados de bienes. Sin entrar en mayor detalle, la cuestión de la 'globalización' en los mercados financieros giraría en torno, básicamente, a las consecuencias que acarrea la alta movilidad del capital. En los mercados de bienes, sin embargo, la 'globalización' se referiría a la creciente participación de nuevos países, que antes apenas tenían presencia en el escenario internacional, en los intercambios comerciales a nivel mundial. Ahora bien, no hay que confundir esta creciente participación con el nivel que en la actualidad tiene la misma, que sigue siendo, en gran medida, marginal dentro del contexto de los países desarrollados.

Al hilo de esta argumentación, es preciso recordar que en países como España la creciente apertura al exterior se produce en relación con los países de nuestro entorno, países con un nivel de desarrollo similar. Cabe subrayar, además, que este proceso no es nuevo ni en lo que se refiere al grado de apertura de las economías occidentales, hecho que ha llevado a algunos autores a calificar de mito la 'globaliza-

ción¹, ni en cuanto a que ésta se produzca entre países que no muestran especialización factorial radicalmente distinta².

El cuadro 3 sirve para ilustrar los comentarios anteriores. Prácticamente el 70 por ciento del comercio no energético se desarrolla con los países de la UE y, lo que es más importante para evaluar los efectos de las crisis asiáticas, tan sólo un 3 por ciento de las exportaciones españolas se dirigen a dichos países. Este hecho deja bien a las claras el escaso impacto directo que tiene en nuestra economía real lo que sucede en aquellas economías.

Hay que decir que siempre se puede acudir, para justificar mayores efectos que los que se deducen de estos datos, a las consecuencias adicionales que se sufrirían de forma indirecta, ya sea por la vía de la incertidumbre de los mercados, ya sea por las posibles repercusiones que tuvieran las crisis sobre nuestros socios comerciales más próximos. Sin embargo, estos efectos inducidos son, en el primer caso, muy controvertidos y difícilmente cuantificables o, en el segundo, necesariamente menores que los que se producen de manera directa a través del comercio bilateral con estos países.

¹ Kleinknecht, A. y Wengel, J. (1998): The myth of the economic globalisation, *Cambridge Journal of Economics*, 22, 637-647. Consideraciones similares se pueden encontrar en los artículos recogidos en Krugman, P. (1996): *El internacionalismo 'moderno'*. Crítica. Barcelona, 1997.

² Ya Bela Balassa había empezado a hablar de este fenómeno en los años sesenta, dando lugar a los estudios posteriores sobre comercio intraindustrial y, pasado el tiempo, a las nuevas teorías del comercio internacional.

Cuadro 3. Porcentaje sobre exportaciones e importaciones no energéticas y sobre el PIB nominal, en 1997

		Porcentaje sobre X/M		Porcentaje sobre el PIB	
		Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
Unión Europea	Consumo	31,2	18,1	6,1	3,9
	Equipo	8,8	13,0	1,7	2,8
	Intermedios	29,2	38,0	5,7	8,2
	Total	69,2	69,1	13,6	15,0
EE.UU.	Consumo	1,4	0,7	0,3	0,2
	Equipo	0,6	1,7	0,1	0,4
	Intermedios	2,5	4,3	0,5	0,9
	Total	4,5	6,7	0,9	1,5
Latinoamérica	Consumo	1,4	1,1	0,3	0,2
	Equipo	1,7	0,2	0,3	0,1
	Intermedios	3,1	2,3	0,6	0,5
	Total	6,2	3,6	1,2	0,8
Economías asiáticas emergentes	Consumo	0,3	3,0	0,1	0,6
	Equipo	0,3	0,7	0,1	0,1
	Intermedios	1,4	2,5	0,3	0,5
	Total	2,0	6,2	0,4	1,3
Japón	Consumo	0,6	0,8	0,1	0,2
	Equipo	0,0	1,0	0,0	0,2
	Intermedios	0,4	1,1	0,1	0,2
	Total	1,0	2,9	0,2	0,6
Otros	Consumo	5,2	2,9	1,0	0,6
	Equipo	2,6	1,2	0,5	0,3
	Intermedios	9,2	7,4	1,8	1,6
	Total	17,0	11,5	3,3	2,5
Total	Consumo	40,1	26,6	7,9	5,8
	Equipo	14,1	17,8	2,8	3,9
	Intermedios	45,8	55,6	9,0	12,0
	Total	100,0	100,0	19,6	21,7

Por último, queda por responder la pregunta que se había planteado en el inicio: ¿qué repercusión sobre el crecimiento del PIB en 1998 tendrán estas situaciones de crisis en los países asiáticos? La respuesta se presenta en cuadro 4, donde aparecen las aportaciones del comercio exterior al PIB nominal en 1998 a partir de las tasas de crecimiento previstas para exportaciones e importaciones (cuadros 1 y 2).

Cuadro 4. Aportaciones al crecimiento del PIB nominal

		Previsiones efectuadas en:			
		diciembre de			septiembre de
		1997	marzo de 1998	junio de 1998	1998
Unión Europea	Consumo	0,29	0,18	0,13	0,02
	Equipo	-0,42	-0,27	-0,13	-0,22
	Intermedios	0,13	-0,16	-0,18	-0,49
	Total	0,00	-0,25	-0,18	-0,69
EE.UU.	Consumo	0,08	0,05	0,01	0,01
	Equipo	-0,02	-0,04	0,01	-0,03
	Intermedios	-0,03	-0,08	0,00	-0,02
	Total	0,03	-0,07	0,02	-0,04
Latinoamérica	Consumo	0,06	0,01	0,05	0,05
	Equipo	0,05	0,05	0,04	0,08
	Intermedios	0,16	0,14	0,12	0,08
	Total	0,27	0,20	0,21	0,21
Economías asiáticas emergentes	Consumo	-0,22	-0,15	-0,09	-0,13
	Equipo	-0,05	-0,03	-0,01	-0,02
	Intermedios	-0,14	-0,33	-0,28	-0,29
	Total	-0,41	-0,51	-0,38	-0,44
Japón	Consumo	-0,05	-0,10	-0,12	-0,10
	Equipo	-0,01	-0,01	0,00	-0,02
	Intermedios	-0,02	-0,03	-0,04	-0,03
	Total	-0,08	-0,14	-0,16	-0,15
Otros	Consumo	0,20	0,19	0,07	-0,06
	Equipo	0,43	0,07	-0,02	-0,05
	Intermedios	-0,01	-0,22	0,03	-0,06
	Total	0,62	0,04	0,08	-0,17
Total	Consumo	0,36	0,18	0,05	-0,21
	Equipo	-0,02	-0,23	-0,11	-0,26
	Intermedios	0,09	-0,68	-0,35	-0,81
	Total	0,43	-0,73	-0,41	-1,28

Del cuadro anterior merece la pena destacar varios resultados. En primer lugar, la situación en la actualidad es sustancialmente peor que la que se preveía a comienzos de 1998. En ese momento se podía esperar una aportación positiva del sector exterior al crecimiento del PIB. Bien es cierto que esta aportación se debía casi exclusivamente a las muy favorables perspectivas que presentaba la venta de bienes de equipo al grupo de países englobados en *Otros*, fundamentalmente países del este europeo. Hay que insistir en que ya en ese instante se podía esperar una aportación negativa de las economías asiáticas.

Un segundo aspecto a reseñar es que la situación se ha deteriorado en el tercer trimestre del año, después de haber mostrado algún síntoma de mejora en el segundo. Sin embargo, este análisis agregado no se cumple para todas las zonas. Así, las economías del sudeste asiático mantienen, con leves oscilaciones, el comportamiento esperado desde comienzos del ejercicio, en tanto que Japón conserva una situación estable desde el primer trimestre. Donde sí que ha ido empeorando la con-

tribución al crecimiento ha sido en la UE, especialmente en el último tramo del año. Por el contrario, Latinoamérica, acerca de cuyo debilitamiento también se especuló, ofrece todavía en estos momentos una aportación positiva a nuestro crecimiento.

De este cuadro se puede concluir que, a pesar de la aportación negativa que muestran las economías asiáticas emergentes y Japón, este no es un fenómeno sorprendente; ya era esperado a principios de año y su situación no se ha deteriorado significativamente a lo largo del año. Sin embargo, el verdadero cambio que se ha producido durante este año ha sido el notable empeoramiento del comercio exterior con la UE, consecuencia fundamentalmente de la moderación que, en especial a partir del primer trimestre del año, han sufrido las exportaciones a dicha zona.

4. Conclusión

La principal conclusión que podemos extraer de los resultados presentados en este informe es que el deterioro que a lo largo de 1998 se ha ido produciendo en las relaciones de nuestra economía con el exterior, se debe fundamentalmente a la pérdida de dinamismo del crecimiento en los países de la UE. Esta circunstancia ha tenido como consecuencia la moderación del crecimiento de las exportaciones españolas a estos países, convirtiéndose en negativa su aportación al crecimiento del PIB nominal.

La crisis en los países del sudeste asiático y en Japón también tendrá alguna repercusión sobre el crecimiento de la economía española, aunque no mucho mayor de la que ya cabía presagiar al comienzo del año. Así, no se puede decir que el agravamiento que se ha observado en la situación de estas economías a lo largo de este ejercicio, vaya a tener efectos significativos en los resultados finales de nuestra economía en 1998.